

dominio del griego, ya que, como es bien sabido, es imprescindible a cada paso el estudio comparativo. En cambio, para esta especialidad no es imprescindible el latín, cuyas interferencias medievales son posteriores. Aparte del hecho de que con seis años de latín en el Bachillerato se puede saber lo suficiente como para comprender a los filósofos escolásticos, cuyo latín no es complejo.

Además, si se quiere dar posibilidades de opción, en igual caso que la musulmana está la Filosofía judía.

Por todo ello, nos aventuramos a dar una opinión: al futuro alumno de la Sección de Filosofía se le debe dar opción entre estas tres disciplinas: árabe-hebreo-latín. Pero en ningún caso el griego.

Para su formación completa, el griego debe ir en primer lugar. El latín escolástico debe ir en segundo lugar; pero insistimos en que es un latín fácil (y, sobre todo, que no exige la formación clásica que teóricamente se exige en los cursos comunes). En tercer lugar, y sobre el supuesto de que se domina el griego, el árabe y el hebreo para estas especialidades histórico-filosóficas.

No se trata de desvalorar el latín. Todo lo contrario. Hay que valorar su estudio, pero... en esos seis años de Bachillerato. Con ese bagaje el alumno debe estar capacitado para leer los escolásticos. Y por ello, la Facultad debe completar lo que el "especialista" en Filosofía necesita más, es decir, el griego.

LA FILOSOFÍA UNIVERSITARIA EN HISPANOAMÉRICA

RAFAEL GUTIERREZ GIRARDOT

DE LA ESCOLÁSTICA A LA CRISIS DEL POSITIVISMO

Tras la decadencia de la Escolástica, consumada casi totalmente hacia mediados del siglo XVIII, llegó a Hispanoamérica la doctrina sensualista, el predominio de Locke, Condillac, Destut de Tracy y Cabanis. La reacción anti-sensualista europea tuvo su reflejo hispanoamericano en el segundo cuarto del siglo XIX. Luego, Herder fué estudiado con entusiasmo, y a éste sumó la influencia de Saint-Simon. En las *Bases* de Alberdi se ha solido reconocer la primera puerta abierta para la imposición definitiva del positivismo, iniciada hacia 1870. Bajo formas diversas éste presidió reformas políticas y pedagógicas. En Méjico, por ejemplo, Gabino Barrera, inspirado en la clasificación comtiana de las ciencias, organizó la educación pública. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires fué fundada en 1895 por un grupo de jóvenes positivistas. En Chile, Latorre; Hostos y Varona, en Centroamérica, fueron, entre otros, los difusores de la nueva Filosofía. A Comte siguieron Darwin, Spencer y Le Dantec. José Ingenieros, en la Argentina, habiendo pasado por el monismo haeckeliano y la psicología fisiológica, ensayó luego una metafísica inductiva, fundada en los datos últimos de las ciencias a la manera de Wundt. El discípulo de Ingenieros, Aníbal Ponce, siguiendo ya otra dirección apuntada por su maestro vagamente, profesó apostólicamente el

marxismo. Este, al lado de las nuevas tendencias, ha sido, más que filosofía universitaria, justificación de partidos políticos de diferente orientación dentro de la ortodoxia misma. El positivismo acabó en escuela cerrada y dogmática y en ingenua retórica. Convirtió la educación en superficial divulgación y almacenamientos de saberes, y clausuró, por mucho tiempo, todo caudal humanístico y rigurosamente filosófico. Las Universidades, en general, y las Escuelas y Facultades de Filosofía, en particular, cuando no fueron cerradas, sufrieron este perverso influjo.

La Universidad colonial había mantenido su estructura a lo largo de estas incidencias, aun en la más cruda época republicana. Con el positivismo perdió definitivamente sus precarias vértebras, quedando convertida, así, en simple recuerdo de una organización. A medida del tiempo, los positivistas convirtieron el comtismo en ortodoxia exigente y rígidamente cerrada y excluyente (1).

La Universidad fué un círculo inexpugnable en el que se refugiaron los positivistas a la llegada del siglo XIX. Surgió, con éste, la Reforma Universitaria de Córdoba (Argentina) de 1918. Sin la mención de estos ciclos, que se cierran en el citado movimiento reformista, nada puede entenderse ni justificarse de la Universidad hispanoamericana contemporánea. El

(1) Sánchez Reulet, Aníbal: "Panorama de las ideas filosóficas en Hispanoamérica", en *Tierra Firme*. Año II, núm. 2, págs. 181-209. Madrid, 1936.

movimiento reformista absorbió el pasado universitario, y creó el modelo de la nueva Universidad. En los postulados de la Reforma se encuentran las bases sobre las que luego se ha desarrollado, con mayor o menor fortuna, la labor universitaria en la América hispánica. Y este movimiento surgió, primariamente, como reacción contra el positivismo en sus formas más variadas.

LA REFORMA UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA DE 1918

Mucho se ve citado, en artículos y libros de comienzos de siglo, a E. Quinet y su "nuevo espíritu". Si el influjo que realmente pudo ejercer en los reformistas es más que dudoso, es cierto que el "slogan" sirvió no poco a quienes iniciaron el movimiento. Dos caminos se abrieron luego a los reformistas: uno, académico; político el otro, tenido por más ortodoxo. Ambos se vieron envueltos, empero, en la difusa conciencia de que en el mundo, y en especial en América, se iniciaba una nueva etapa. Uno de los directores, H. Ripa Alberdi, vió en el movimiento una reacción del idealismo contra el positivismo: "El renacimiento del espíritu argentino se opera por virtud de las jóvenes generaciones, que, al cruzar por los campos de la filosofía contemporánea, han sentido aletear en su frente el ala de la libertad" (2). Interpretada políticamente, la "Reforma universitaria —escribió Julio V. González— es parte de una cuestión que el desarrollo material de nuestra sociedad ha impuesto a raíz de la crisis producida por la guerra" (3). José Luis Lanuza indicó otro factor: la proletarización de la clase media. Sea uno u otro el sentido que se dé a la Reforma, lo que importa señalar es que, en última instancia, una cierta madurez social e intelectual impuso a Hispanoamérica la necesidad de una protesta contra la Universidad anterior, mezcla de supervivencias coloniales y aspiraciones positivistas, y creadora de un nuevo tipo político y social; el doctor. "Los doctores constituyeron el patriarcado de la segunda República —escribió F. V. Sanguinetti—, sustituyendo poco a poco a las charreteras y a los caciques rurales en el manejo de los negocios públicos: pero salían sin la jerarquía intelectual necesaria para actuar con criterio orgánico en la enseñanza..." (4).

A los reformistas de Córdoba se adhirieron los universitarios de casi toda América. El Congreso Internacional de Estudiantes, de México, en 1921, propugnó: a) Participación de los es-

tudiantes en el gobierno universitario; y b) Implantación de la docencia y asistencia libres. Los estudiantes de Chile pidieron: a) Autonomía de la Universidad, entendida ésta como institución de los alumnos, profesores y egresados. b) Reforma del sistema docente, mediante la implantación de la docencia y asistencia libres. c) Revisión total de los métodos y contenidos de la enseñanza; y d) Extensión universitaria como medio de efectiva vinculación con la sociedad. Iguales o parecidos postulados hicieron en 1923 los estudiantes de Cuba, y los de Colombia en 1924. Decían éstos: "Que al lado de la cátedra funcione el Seminario, se abran cursos especiales, se creen revistas..." Tres fueron, en suma, las aspiraciones de la Reforma en la América hispánica: I) Gobierno universitario. II) Docencia y asistencia libres; y III) Revisión y reforma radical de métodos y contenido de la enseñanza universitaria (5).

LA NUEVA UNIVERSIDAD Y LAS NUEVAS CORRIENTES DEL PENSAMIENTO UNIVERSITARIO

A la vez que la crisis del positivismo se hacía definitiva, la Reforma cordobesa y americana abría un campo propicio para la filosofía universitaria. A petición del Ateneo de la Juventud, el maestro Justo Sierra inauguró en la Escuela Nacional Preparatoria, de México, una cátedra de Historia de la Filosofía, a comienzos del siglo. En Buenos Aires, los profesores Coriolano Alberini y Alejandro Korn fueron los más destacados impugnadores del viejo positivismo. Alberini fué el primer Decano de la nueva Facultad, entonces orientada hacia el bergsonismo, al igual que la de México con Antonio Caso, y la de Lima con Alejandro O. Deustua. Estos patriarcas de la Enseñanza universitaria en Hispanoamérica llenaron de entusiasmo, desde su cátedra, a los jóvenes universitarios, que pronto supieron responder a sus incitaciones. Tras el bergsonismo se implantó el pensamiento alemán contemporáneo, cuyo fuerte influjo predomina hoy. El neokantismo sirvió de base en México para la reorganización de la Enseñanza secundaria y normal. Muchos de los filósofos en boga, hacia comienzos del segundo cuarto de siglo, sirvieron para orientar la elaboración de algunos planes de estudios filosóficos. Aún hoy, en la Argentina, alguna Facultad provinciana incluye una asignatura llamada Filosofía de lo orgánico, que recuerda al punto el nombre de Hans Driesch.

Antonio Caso, Alberini, Korn y Deustua formaron discípulos. dieron conferencias divulga-

(2) Del Mazo, Gabriel: *La reforma universitaria* (6 vols.). Publ. del C. médico argentino y Centro de Estudios de Medicina. Tomo I, pág. 55. Buenos Aires, 1926-27.

(3) *Ibid.*, *ibid.*, pág. 86.

(4) *Ibid.*, *ibid.*, pág. 141.

(5) Mariátegui, José Carlos: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, pág. 76 y sigs. Bibl. Amauta. Lima, 1943. 2.^a ed.

doras y cursos monográficos, y desterraron el positivismo de las Universidades americanas, creando así el mejor clima para una reestructuración de las Facultades de Filosofía y Letras, o para la creación de éstas, donde habían sido suprimidas por el furor antifilosófico de los cientificistas. Se fundaron sociedades filosóficas, como la Kantiana, de Buenos Aires, y en instituciones culturales, como el Colegio Libre de Estudios superiores, de Buenos Aires, y el Ateneo de la Juventud, de México, se dieron conferencias y se invitó a profesores extranjeros. Decisiva fué la aportación de Ortega y Gasset, quien ejerció, personalmente en algunos países, una influencia purificadora e incitadora, en el momento en que la lucha anti-positivista llegaba a su etapa final.

Con Ortega y Gasset, y los textos de la *Revista de Occidente*, se introdujo la filosofía alemana contemporánea. Husserl y Scheler, en especial, y Rickert y Dilthey. Alguna Facultad —la de la Universidad Nacional de Colombia— elaboró sus primeros programas sirviéndose del plan que aparece en su *Misión de la Universidad*. El ejemplo de la *Revista de Occidente* cundió, y en breve se fundaron en la América hispánica colecciones filosóficas. Las Facultades de Filosofía adquirieron cuerpo, y en su trabajo, normalidad y rigor. Francisco Romero llamó a esta etapa de "normalidad filosófica". Bien pronto fueron destacándose, entre todas, las Facultades de Filosofía de México, Lima y Buenos Aires. Con muy pocas excepciones, todas las Universidades de América cuentan con una Facultad de Filosofía.

LAS FACULTADES DE FILOSOFÍA DENTRO DE LA ORGANIZACIÓN UNI- VERSITARIA HISPANOAMERICANA

Pese a la renovación, las Facultades de Filosofía no lograron recuperar el puesto director dentro de las Universidades americanas, usurpado en ocasiones por las de Derecho, y ahora, por causas muy explicables, por las Facultades y Escuelas técnicas. Sin embargo, no dejan de preocuparse las Universidades de fortalecer su Facultad filosófica. Poco más o menos, las Facultades de Filosofía se hallan incorporadas a la Universidad, como sigue:

En la Argentina, la Universidad se divide en Facultades, y éstas en Escuelas especializadas. La Escuela consta de "cátedras", que es la "unidad docente de la Universidad". Los Institutos son la unidad para la investigación científica. La Facultad de Filosofía, llamada también de Humanidades, tiene los siguientes Institutos: Antropología, Didáctica, Filología, Geografía, Historias, Literaturas, Estética, Psicología y Filosofía. La Facultad de Filosofía tiene, a través de su Instituto especializado, una Biblioteca y un Departamento de publicaciones, que edita textos y estudios monográfi-

cos filosóficos. Es la de mayor preponderancia entre las demás de la Universidad.

En Bolivia, la Universidad de La Paz se compone de tres Facultades, subdivididas en tres Institutos y trece Escuelas. Dentro de la Facultad de Ciencias Sociales se halla la Escuela de Filosofía y Letras. Las otras dos Facultades son científicas.

En Sao Paulo y Río hay una Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, y una Facultad de Filosofía, respectivamente, con jerarquía superior a las Escuelas e Institutos.

En Colombia, hasta hace dos años, dentro de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales se hallaba el Instituto de Filosofía y Letras, que ascendió luego a categoría de Facultad, con tres Departamentos: Filosofía, Letras e Historia.

En Costa Rica hay una Facultad de Humanidades, cuyos programas, hoy extensamente ampliados y puestos al día, fueron anteriormente los de la Escuela de Filosofía y Letras. Las nuevas directivas universitarias han puesto toda su atención y todo su esfuerzo en la nueva Facultad.

En Cuba se considera a la Facultad como organismo académico, y a la Escuela como organismo docente activo. Dentro de esta organización existe una Escuela de Filosofía y Letras, de las mejores entre las de la zona del Caribe y Centroamérica.

En Chile funcionó una Escuela de Educación dentro del Instituto Pedagógico de la Universidad, que sirvió de base a la actual Facultad de Filosofía y Pedagogía, más orientada a los estudios de filosofía de la educación.

En la Universidad de Quito existen cuatro Facultades, subdivididas en trece Escuelas y tres Institutos. Dentro de la Facultad de Pedagogía y Letras existe la Escuela de Filosofía y Letras. Las otras Facultades son: una jurídica y las otras técnicas.

En San Salvador, la Facultad de Humanidades fué fundada tan sólo en 1949. En Guatemala existe una Facultad de Humanidades, al igual que en Santo Domingo la de Filosofía, y en Nicaragua la de Humanidades, con igual jerarquía a las otras Facultades universitarias. En Honduras, las asignaturas de la Facultad de Filosofía se hacen en el plan de la Facultad de Letras. En Panamá existe una Facultad de Filosofía, Letras y Educación, y un Departamento de cursos libres, influídos por el sistema universitario norteamericano.

En Lima funcionan diez Facultades, subdivididas en varias Escuelas e Institutos-Escuelas. La Facultad de Filosofía y Letras tiene instituciones de investigación, que son: Filosofía, Historia, Literatura, Filología, Antropología y Folklore. En la Facultad de Educación se dan asignaturas para los alumnos de Filosofía, y viceversa.

En Asunción, del Paraguay, la Universidad tiene una Facultad de Filosofía y Ciencias de

la Educación. En Río Piedras (Puerto Rico) funciona la Facultad de Humanidades y Ciencias, influida notablemente, decisivamente, por el sistema universitario norteamericano.

La Universidad de Uruguay cuenta con una Facultad de Humanidades y Ciencias, en la que un positivismo moderado se hace sentir aún. La Facultad de Filosofía y Letras de Caracas ha sido reorganizada recientemente.

En México, dentro de la Universidad Nacional Autónoma, funciona la Facultad de Filosofía, con varias secciones: un Centro de Estudios filosóficos, Seminarios de Filosofía, Mesas Redondas y Seminarios de investigación. Es, en la actualidad, la mejor Facultad de Filosofía de la América hispánica (6).

La diversidad de orientación en la organización de las Facultades y Universidades, junto con el desmembramiento de la Universidad traído por el positivismo y por la pérdida de un Centro universitario, como lo fué en un principio la Facultad de Teología, se refleja claramente en los programas de estudios de las Facultades filosóficas. Estos varían de una a otra enormemente. En general se sigue este esquema fundamental: A parte de los cursos de Cultura general, un curso de Introducción o Fundamentos de Filosofía. De Historia de la Filosofía, cuatro o cinco cursos. De Lógica, de uno a dos cursos. De Teoría del Conocimiento, un curso. Metafísica y Ontología, uno o dos cursos. En algunas Facultades se da Metafísica y Gnoseología en el mismo curso y como una misma asignatura, dividida en dos. Sociología general o Filosofía de la Sociedad, un curso. Filosofía de las Ciencias y Epistemología científica, uno o dos cursos. Filosofía de la Educación, un curso. Metodología, un curso. Psicología, dos cursos. Ética, un curso. Estética o Filosofía del Arte, un curso. Algunas incluyen cursos sobre Biología y Matemáticas. Los idiomas modernos y antiguos no suelen ser obligatorios en la mayoría de las Facultades. Actualmente se viene incluyendo una asignatura, en muy pocas Facultades, sobre Historia del Pensamiento filosófico hispanoamericano o nacional. Filosofía de la Historia y Filosofía del Derecho no suelen darse, con frecuencia, en muchas Facultades.

BIBLIOGRAFÍA HISPANOAMERICANA, ESPAÑOLA Y EXTRANJERA

Las obras didácticas más utilizadas son: Müller, A.: "Introducción a la Filosofía" (*Revista de Occidente*). Külpe, O.: *ibidem*; Maritain, J.: *ibidem*, para Fundamentos de Filosofía, entre los extranjeros. Entre los españoles, para la misma asignatura: García Moren-

te, M.: *Lecciones preliminares de Filosofía* (Ed. Losada, Buenos Aires), que ha tenido una difusión como hasta ahora ninguna obra de este tipo; Marías, J.: "Introducción a la Filosofía" (*Revista de Occidente*). Entre los textos nacionales: García Bacca, J.: *Invitación al filosofar* (México, C. de E.); Menéndez Samará: *Iniciación en la Filosofía* (México); Robles, O.: *Propedéutica filosófica* (México); Sepich, J. R.: *Introducción a la Filosofía* (Argentina). Para Lógica: Pfänder, A.: *Lógica* (*Revista de Occidente*); Maritain, J.: *El orden de los conceptos*; Granell, M.: *Lógica* (*Revista de Occidente*); Miró Quesada, F.: *Lógica* (Perú); Romero, F., y Pucciarelli, E.: *Lógica* (Argentina); Alzamora V., Mario: *Lógica* (Perú); García de Mendoza, A.: *Manual de Lógica* (México). Para la Historia de la Filosofía: Vorländer, Windelband, J. Marías, E. Brehier y las monografías de la Colección "Los Filósofos" de la *Revista de Occidente*. Para Ética: García Máynez, E.: *Ética* (México); Scheler, M.: *Ética* (*Revista de Occidente*). Para Teoría del Conocimiento, la obra de J. Hessen del mismo nombre (*Revista de Occidente*, Losada y Austral). Para Psicología, la de Müller (*Revista de Occidente* y Espasa Arg.) y la de Delgado, Honorio, e Ibérico, M. (Perú. Hay edición de Barcelona); Menéndez Samará, A.: *Breviario de Psicología* (México); Guerrero, J. L.: *Psicología* (Argentina). Las demás asignaturas son estudiadas por apuntes del profesor y lecturas sobre temas especiales. La bibliografía didáctica tomista —que no mencionamos en detalle por conocida— se maneja por todos en general.

Entre los autores más manejados para trabajos monográficos de Seminario, o recomendados para lecturas posteriores, pueden citarse los siguientes: Dilthey, Scheler, Husserl, Hartmann, Simmel, Litt, Jaeger, Heidegger (para cursos superiores, como objeto de Seminario), entre los alemanes. Maritain, Gilson, Sertillanges, Brehier, Garrigou-Lagrange y Jolivet, entre los franceses. Ortega y Gasset, Zubiri, Morente, Marías, Granell y Zaragüeta, entre los españoles. García Bacca, Romero (F.), J. Gaos, Frondizi (R.), García-Máynez (E.) y Ferrater Mora, entre los hispanoamericanos (nativos o transterrados). Los autores ingleses y norteamericanos son poco manejados, y algunos franceses, como Sartre o Merleau-Ponty, son más citados que conocidos y difundidos. En general, los estudiantes universitarios de Filosofía utilizan, de preferencia, las obras publicadas por el Fondo de Cultura, de México, y la Editorial Losada, de Buenos Aires, y los textos, difícilmente accesibles, de la *Revista de Occidente*. En el Perú, la Biblioteca de la Sociedad peruana de Filosofía publica trabajos de máxima calidad, por desgracia muy poco difundidos entre los estudiantes hispanoamericanos. El manejo directo de textos griegos y latinos, como alemanes, es excesivamente escaso. Los estu-

(6) Sánchez, Luis Alberto: *La Universidad Latinoamericana*, págs. 61-72. Ed. Universitaria. Guatemala, 1949.

dios de Filosofía antigua comienzan a entusiasmar y crecer, aunque hasta ahora muy pocos catedráticos se ocupan con seriedad. Alberto Wagner de Reyna, García Bacca e Ismael Quiles (S. J.) deben mencionarse como promotores de los estudios clásicos. En este terreno ha sido fundamental la obra del profesor italiano Rodolfo Mondolfo en la Argentina.

ORIENTACIÓN DE LOS CATEDRÁTICOS DE FILOSOFÍA Y BIBLIOGRAFÍA

Nada más que una simple indicación del pensamiento profesado por los catedráticos y de su bibliografía fundamental, es cuanto aquí puede hacerse. Y de preferencia, en México, Perú y Argentina. No es afán clasificador el ponerles un rótulo. En América —ha escrito el profesor colombiano Cayetano Betancur—, la filosofía no consiste en problemas, sino en sistemas. De acuerdo con esto, que podría llamarse escuelas o sistemas, pueden agruparse del modo siguiente:

EN ARGENTINA

Francisco Romero (hoy retirado de la cátedra) se ha inspirado en la Fenomenología y en la Filosofía de los valores, especialmente en N. Hartmann. Aparte de la *Lógica*, ya citada, es fundamental su *Teoría del hombre* (1952). Carlos Astrada, heideggeriano: *Existenz und Geschichlichkeit* (1952), *El juego existencial* (1939) y *El juego metafísico* (1942), entre otros, son éstos los más importantes. Emilio Estiú, fenomenólogo; no tiene un libro hasta ahora, sino colaboraciones en revistas especializadas. R. Frondizi, idealismo inglés: *El punto de partida del filosofar* (1945) y *Función y sustancia del yo* (1952). Roger Labrousse, historiador de las ideas, en especial de Leibniz. R. Mondolfo, helenista, historiador de la Filosofía: *El pensamiento antiguo* (1945) y *L'infinito nel pensiero dei Greci* (1934; trad. 1952). Miguel Angel Virasoro, neohegeliano: *La lógica de Hegel* (1932), también de influencia fenomenológica y heideggeriana. Los neotomistas: Nimio de Anquín, que ha publicado sólo artículos; fundamental: *Derelecti sumus in mundo* (1949). Tomás D. Casares, filósofo del Derecho, de los Cursos de Cultura católica. Octavio N. Derisi, quien escribe con una fecundidad increíble; su obra más importante: *Los fundamentos metafísicos del orden moral* (1941). Juan R. Sepich: *La introducción a la Filosofía*, ya citada, y *Lecturas de Metafísica* (1946). Estos no son, sin duda, todos los catedráticos de Filosofía, aunque, a nuestro parecer, los más conocidos e influyentes en Hispanoamérica (7).

(7) Farré, Luis: "Diez años de Filosofía argentina", *Rev. de la Universidad de Buenos Aires*, páginas 141-222, núm. 13; enero-marzo de 1950.

EN COLOMBIA

Rafael Carrillo, influido por la Filosofía de los valores: *Ambiente axiológico de la teoría pura del Derecho* (1948). Danilo Cruz Vélez, como el anterior: *Nueva imagen del hombre y la cultura* (1948). Cayetano Betancur, católico, de orientación fenomenológica: *Ensayo de una filosofía del Derecho* (1937) e *Introducción a la ciencia del Derecho* (1953), además de muchos notables ensayos sobre Filosofía e Historia de la Filosofía. Abel Naranjo Villegas, influido por una difusa mezcla de filosofía de los valores, historicismo y neotomismo: *Ilustración y Valoración* (1952).

EN MÉXICO

García Máynez (E.), fenomenólogo, influido por Hartmann, en especial; además de la *Ética*, ya citada, es fundamental su *Introducción a la lógica jurídica* (1952). Samuel Ramos, influido por Ortega y la filosofía de los valores: *Hacia un nuevo humanismo* (1946). Menéndez Samará, sus obras ya citadas, va hacia el neotomismo. José Gaos, discípulo de Ortega; fundamental su labor de traductor de Heidegger y Husserl. Guillermo H. Rodríguez y F. Larroyo forman el círculo neokantiano más cerrado y exclusivista. Larroyo: *La lógica de la ciencia* (1937), y Rodríguez: *Ética y jurisprudencia* (1945). Oswaldo Robles, neotomista: su obra ya citada es la más importante. Leopoldo Zea, heideggeriano, se dedica al estudio de la historia del pensamiento hispanoamericano. E. Nicol, influido por Ortega un poco: *Idea del hombre* (1944). Gallegos Rocafull, escolástico, con preferencias por Suárez; su bibliografía es numerosa, casi toda (la sistemática) de estudios filosófico-históricos sobre pensadores y teólogos hispanos. Juan Hernández Luna, influido por Sartre, es historiador del pensamiento filosófico mexicano (8).

EN el PERÚ

Julio Chiriboga, influido por Hartmann; no ha publicado libro alguno. Carlos Cueto (F.), fenomenólogo: *Leibniz, la sustancia como posibilidad* (1949). Luis Felipe Alarco, inspirado en Hartmann: *N. Hartmann y la idea de la Metafísica* (1943). F. Miró Quesada, además de la *Lógica*, ya citada: *Sentido del movimiento fenomenológico* (1941); se orienta a la logística. W. Peñaloza, historiador de la Filosofía: *La evolución del conocimiento helénico* (1946).

(8) Ramos, Samuel: *Historia de la Filosofía en México*. Imprenta Universitaria. México, 1943; y Sanabria, José Rubén: "Panorama filosófico en el México actual", en *Sapientia*, págs. 268-284, año VII, número 22. Ciudad Eva Perón, Buenos Aires, 1952.

Nelly Festini se ocupa de Estética: *La imaginación en la teoría kantiana del conocimiento* (1948); y A. Wagner de Reyna, católico, discípulo de Heidegger: *La ontología fundamental de Heidegger* (1939) y *El concepto de verdad en Aristóteles*. Textos y comentarios (1952) (9).

En URUGUAY

Además del magisterio de Vaz Ferreira, destacan: Juan Llambias de Azebedo, fenomenólogo, influido por el neotomismo: *Eidética y*

(9) Salazar Bondy, Augusto: "Panorama de la Filosofía en el Perú", en *Rev. Mar del Sur*, págs. 42-50, volumen V, núm. 14. Lima, diciembre de 1950; y Peñaloza, Walter: "Panorama de la Filosofía actual en el Perú", en *Rev. de la Universidad Nacional de Colombia*, págs. 105-112, núm. 8. Bogotá, abril de 1947. yo: *Positismo y espiritualismo en el Uruguay* (1951).

aporética del Derecho (1940), y Arturo Ardao, historiador del pensamiento filosófico uruguayo.

Las omisiones obedecen al hecho de que algunos no son hoy catedráticos, o que su influjo en la enseñanza universitaria es escaso. Los países no detallados no carecen de profesores notables o, al menos, meritorios. No son, sin embargo, los que van a la cabeza del movimiento filosófico universitario en Hispanoamérica. Como se habrá podido apreciar, el influjo mayor es el fenomenológico. Lo cual no quiere decir que en muchas ocasiones se haya abandonado para abrirse a las nuevas corrientes y al pensamiento personal. Hoy sí puede decirse que el estudio de la Filosofía en Hispanoamérica ha entrado a una etapa de normalidad. Cada vez más se hace serio y riguroso el trabajo. Muchos de los jóvenes catedráticos se han formado en Alemania y Francia. La discusión sobre la existencia, posible o de hecho, de una Filosofía hispanoamericana la han clausurado afirmando que antes que nada corresponde hacer, en estricto sentido, filosofía.